

“La nueva regulación financiera de la Unión Europea: poniendo puertas al campo”

Madrid, 5 de septiembre, 2011. La Fundación Concordia, presidida por Alejo Vidal-Quadras, Vicepresidente del Parlamento Europeo, ha celebrado hoy el seminario **“La nueva regulación financiera de la Unión Europea: poniendo puertas al campo”**. Como ponente ha intervenido Jean Paul Gauzès, Eurodiputado, miembro de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios y de la Comisión Especial sobre la crisis Financiera, Económica y Social del Parlamento Europeo.

En la presentación del seminario Alejo Vidal-Quadras recalcó que “las deficiencias de la regulación financiera son una de las causas de la crisis, que en su origen fue financiera, aunque luego ha desnudado otras carencias”. Frente a esta realidad, el Vicepresidente del PE ha recordado que “la UE ha iniciado una reforma de su sistema financiero muy compleja y ambiciosa. Europa está haciendo un gran esfuerzo para reformar su regulación financiera para ponerse a resguardo de futuros desastres”. Seguidamente destacó el brillante itinerario profesional y el profundo conocimiento del tema del ponente, Jean Paul Gauzès, de quien dijo que “es una de las personas que está pilotando, de forma activa, las reformas en el sistema financiero de la UE”.

Jean Paul Gauzès inició su intervención agradeciendo a la Fundación Concordia la invitación a este seminario y la posibilidad de visitar Madrid. Entrando en materia afirmó que esta es una crisis importada, nacida en USA y que ha contaminado Europa. La concesión de préstamos subprime a personas no solventes y la cláusula por la cual la banca recuperaba los activos si en los seis primeros meses los clientes no podían hacer frente a los créditos provocó una degradación del mercado inmobiliario y en consecuencia de la solvencia de las instituciones financieras.

Esta circunstancia permitió tomar conciencia de la situación financiera actual; se creía que las entidades financieras podían autorregularse pero la realidad ha demostrado que no ha sido así. En el Parlamento Europeo se había detectado una situación de riesgo ya desde 2004, no se percibió la magnitud de la crisis, pero sí los riesgos que existían. La quiebra de Lehman Brothers en 2008 fue el detonante que impulsó el inicio de la reglamentación, aunque fue un intento precipitado e imperfecto. Los trabajos los inició el Comisario Mc Grevy y luego en 2009 esta tarea pasó a un Comisario francés, Michel Barnier. No fue un cambio fácil, dado que era la primera vez que esa Comisaría pasaba a manos francesas.

Tradicionalmente la posición británica y la europea continental respecto a la reglamentación financiera han sido ostensiblemente distintas. Por ejemplo, en 2009 se llevó a cabo una reglamentación de las agencias de calificación, ahora las agencias están supervisadas y controladas desde las instituciones europeas, cosa que antes no sucedía. La regulación de la vigilancia de los servicios financieros ha derivado en la creación de tres autoridades autónomas europeas, una para los bancos, otra para los seguros y otra para los servicios financieros. Estas agencias tienen competencias de coordinación y decisión y aunque los Estados nacionales querían tener control sobre las mismas al final no ha sido así. Sin embargo, los británicos, apoyados por los nuevos países miembros de la UE, han conseguido que los responsables de

estas agencias no sean personas de primer nivel. Así, los nombramientos de técnicos de segunda fila para dirigir las limitan la capacidad de influencia de estas instituciones.

También se ha regulado la gestión de los fondos alternativos, lo que resultó una labor muy compleja. La directiva resultante hay que transponerla a partir de 2013 hasta culminar en 2018, largo período que plantea grandes problemas. Actualmente se está trabajando, a propuesta del Comisario Barnier, sobre las posiciones a corto, o sea las ventas sobre lo no adquirido. El objetivo es impedir la especulación.

De la misma manera, el Parlamento Europeo ha empezado ahora a trabajar sobre los CDS, elementos que producen una gran fragilidad en el mercado dado que garantizan algo que no se sabe exactamente qué es. Este juego de los derivados, especialmente si se enmarca en el mercado de materias primas puede resultar muy perturbador. Hay empresas que utilizan las materias primas en su producción y buscan asegurarse un buen precio, pero hay que regular para evitar la especulación de los compradores sin interés directo en dicha materia prima.

El objetivo global es tener unos servicios financieros más transparentes y más claros. Pero las intenciones chocan contra la realidad y sus plazos.

Los Eurodiputados se ponen más fácilmente de acuerdo que los Estados miembros. De hecho, todo lo expuesto se ha aprobado en el Parlamento con amplias mayorías.

Es en la legislación Parlamento-Consejo donde surgen las dificultades. La igualdad es teórica, pero en la práctica los Estados Miembros tienen un gran poder. Antes de la crisis los acuerdos con los Estados eran más fáciles. Cuando la presidencia del Consejo defiende sus puntos de vista tiene en cuenta que dentro del Consejo hay división entre los diferentes Miembros y eso dificulta no ya sólo los acuerdos, sino los debates.

La presidencia belga ha sido eficaz, ha tenido una actitud basada en objetivos propios y razonables y negocian con todas las partes buscando puntos de encuentro entre todos.

Abierto el debate, tras la intervención de Jean Paul Gauzès, Alejo Vidal-Quadras interviene para explicar que las razones de la crisis no son únicamente debidas a los mercados, sino también al sector público, como ha sucedido con el mantenimiento ficticiamente bajo de los tipos de interés.

Jean Paul Gauzès aborda el tema griego afirmando que entró en el Euro con una contabilidad falseada, siendo además preocupante el grado de corrupción imperante en la sociedad griega. Los mercados sienten horror ante la incertidumbre y por lo tanto mientras no haya normas claras sobre la gobernanza del Euro habrá turbulencias y volatilidad en las Bolsas.

El Vicepresidente del Parlamento Europeo Alejo Vidal-Quadras puso un ejemplo de cómo la intervención política puede condicionar el sistema financiero: una parte del sistema financiero muy importante, como son las Cajas, han sido politizadas y ese control de la "casta política" ha provocado aberraciones al estar gestionadas no por profesionales serios sino por políticos que las han utilizado para intereses electorales cuando no personales. Vidal-Quadras pregunta a Jean Paul Gauzès si en Francia ha sucedido algún caso similar. Gauzès afirma que el poder político siempre tiene vínculos con el poder de los bancos. En Francia los directores de banco

respetan la reglamentación y quizás por eso la banca francesa ha sufrido menos. Bancos como Société General, que han sido noticia por una acción concreta de un “trader”, en cambio jamás han entrado en la compra de subprimes y otras modalidades de productos como los promovidos por Madoff. El problema de la banca en Francia es su mala imagen. El Presidente de la República hizo una crítica pública a los bancos y eso ha contribuido a crear un estado de opinión negativo. Por ejemplo, alguien que quiere tener éxito en política debe criticar la falta de concesión de crédito de la banca francesa aunque los datos reales se contradicen con esa afirmación.

Ante la pregunta de ¿Qué hacer para evitar una nueva recesión? Jean Paul Gauzès afirma que cuando un país está en una situación grave debe ser tratado como una empresa. ¿Cómo puede recuperarse un país en un par de días? Es imposible. Si abandonan el Euro su situación financiera será aún más dramática. Grecia precisa un tratamiento de tipo clínico para poderla curar. Con el rigor no hay suficiente, tienen que haber esperanza de crecimiento. Los Estados deben admitir que entrando en el Euro han cedido algo de su soberanía. Los mercados creen que cada vez que un país tienen dificultades es un problema del Euro, pero no es cierto. Hay que implantar reglas de verdadera gobernanza económica europea, con control real. Cuesta mucho llegar a acuerdos entre el Consejo y el Parlamento porque a los Estados les cuesta ceder soberanía. Es preciso un control del presupuesto de cada país a nivel europeo. Una moneda no puede reflejar 17 economías distintas. Alemania no puede pagar siempre, no se puede castigar a Alemania por haber sido un buen gestor durante diez años. No basta con un acuerdo franco-alemán para que Europa avance, hay que tener en cuenta a los demás. El hecho de que Europa no tenga una sola voz la debilita. En el Parlamento hay una verdadera fractura sobre la gobernanza económica entre izquierda y derecha y los liberales continúan sin definirse. Para el PPE el 3% del déficit es el máximo a lo que se puede llegar, la izquierda apuesta por un mayor déficit para facilitar el crecimiento distinguiendo de forma sutil entre deuda buena y mala. Hay otro tema de discrepancia como son los eurobonos, unos creen que hay que emitir obligaciones para financiar proyectos u otros bonos más sofisticados para “mutualizar” la deuda siempre que no supere el 60% del PIB.

Concluyó Alejo Vidal-Quadras apoyando la idea de una gobernanza económica común para la UE, en la que los eurobonos representan un punto de llegada, una confluencia de sistemas financieros, no un punto de partida para solucionar los problemas ya existentes. No puede ser que entre 17 miembros haya 6 o 7 que incumplen sistemáticamente sus compromisos. Y no puede haber una sola moneda y 17 presupuestos distintos y 17 políticas económicas inconexas. Los Estados Miembros deben asumir la merma de soberanía monetaria que implica su entrada en el euro.